



GUILLERMO CASTILLO TORRES

1923 – 2000

GUILLERMO CASTILLO TORRES

1923 – 2000

Doctora María Mercedes Castillo, Ingeniero José Guillermo Castillo y demás familiares del Profesor Guillermo Castillo Torres; Profesoras y Profesores, Estudiantes, Señoras y Señores:

Honor que no merezco me ha hecho el Profesor Alvaro Mariño, al solicitarme que en nombre del Departamento de Física exprese ante los asistentes a este acto el sentimiento de pesar que a todos nos embarga a raíz de la muerte del Profesor **GUILLERMO CASTILLO TORRES**, hecho doloroso sucedido el pasado 31 de agosto. No es grato despedir a un amigo, a un colega, a un maestro, a un padre. Y es que todo esto, y seguramente mucho más fue para mí, y con seguridad así lo sienten también muchos de los presentes, el Profesor Guillermo Castillo.

Sé que el ilustre Profesor y Colega no compartiría que públicamente se hiciese mención de lo que fue su transcurrir como académico por los claustros de la Universidad Nacional, pues si de alguna virtud nos consta a todos los que lo conocimos, fue, entre las muchas que lo distinguieron, la de su sencillez y modestia. Virtud que pareciera estar desapareciendo en este mundo regido por el dios de la “productividad”, no importa de qué ni para quién, y la religión de la “competencia” a ultranza, que no siempre nos lleva a mostrar a nuestros semejantes lo que hacemos y qué tan bien lo hacemos, sí en cambio, en no pocos casos, a publicitar nuestros propios logros desconociendo y subvalorando el trabajo de nuestros semejantes. Ya quisiéramos que la actividad propia de la academia no se contaminara de estas deformadas tendencias del mundo moderno, pero lo cierto es que, en cuanto reflejo del país que somos, corremos también el riesgo de convertirnos en parte de ese ejército de autistas en donde los demás solamente existen si se acomodan a nuestro particular parecer. Por ello, recordar la obra

del Profesor Guillermo Castillo va mucho más allá de un simple peregrinaje por su hoja de vida; es ver en ella un ejemplo de dedicación a la Universidad en todas las labores que ésta exige; es el ejemplo que, de seguirlo conscientemente por quienes, como él, escogimos la academia como profesión, seguramente nos permitirá retener en las aulas de la Universidad Nacional el espíritu emprendedor, la vocación pedagógica, la dedicación a los estudiantes y el reconocimiento sincero del trabajo de nuestros compañeros, cualidades que ciertamente identificaron el transcurrir académico del desaparecido maestro.

Como muchos de nosotros, Guillermo Castillo se vinculó desde muy joven, en abril de 1946, a la actividad académica de la Universidad Nacional, inicialmente como instructor de prácticas de topografía en la Facultad de Ingeniería, de la cual había sido estudiante. En 1948 es comisionado por la Institución para trasladarse a Manizales, en donde hace parte del equipo de docentes que dio origen a la correspondiente Sede del Alma Mater. Gratos eran para él los recuerdos de su estadía en aquella ciudad, así lo manifestó en reciente entrevista, como que en ella conoció a quien habría de ser su esposa y madre de sus hijos, aquí presentes. Tras su posterior estadía en la Universidad de Illinois, en donde obtuvo su título de maestría en ciencias, regresa a este campus de la Universidad Nacional, en donde asumió la dirección de la Sección de Física y varios de los cursos de esta disciplina que se impartían a los estudiantes de la Facultad de Ingeniería. Desde entonces se dedica, no solamente a cultivar personalmente sus conocimientos, sino a promover como ninguno el estudio de esta disciplina en la Universidad. El 28 de agosto de 1955 hace parte del grupo de académicos que fundan la Sociedad Colombiana de Física. Contó en esta tarea, grato es recordarlo ahora, con el decidido apoyo de visionarios docentes de la Facultad de Ingeniería, entre ellos los profesores Juan Herkrath y Hernando Franco cuya presencia también hoy extrañamos en nuestros claustros. El Departamento de Física, creado en 1959 tuvo como primer Director al Profesor Guillermo Castillo Torres. Desde este cargo dirigió su gestión a

la implementación de los estudios profesionales en física, carrera que inicia finalmente su primera promoción en el primer semestre de 1962. Posteriormente, tras una estadía cercana a un año en la Universidad de Maguncia (septiembre de 1963 a julio de 1964), el Profesor Castillo, en 1965, se traslada como Profesor de Dedicación Exclusiva a la recientemente creada Facultad de Ciencias. Es entonces cuando aparece la Revista Colombiana de Física de la cual, en 1966, el Profesor Castillo fue su Director.

A partir de este momento, la vida del Departamento de Física de la Universidad Nacional y la de quienes desde esa época hasta el presente hemos pasado por los claustros de esta Alma Mater, se encuentra marcada no solamente por las enseñanzas, ansias de saber, el profesionalismo del respetado profesor y por los siempre constructivos comentarios y sugerencias del colega, sino también por las simpáticas anécdotas que necesariamente surgen como consecuencia del diario convivir en la academia y de las cuales fue él siempre fiel relator. *“Soy un buen trasnochador pero igualmente pésimo madrugador”* comentaba recientemente; lo cual nunca fue secreto para sus alumnos, pues lo cierto es que nunca nos fue fácil encontrar su viejo Studebecker en el parqueadero del Departamento de Física antes de las diez de la mañana, como tampoco fueron los cursos de Mecánica Cuántica la razón de forzosas madrugadas que nos obligasen a hacer presencia en el Campus en las primeras horas del día.

Tiza y tablero fueron siempre las herramientas didácticas preferidas del fallecido Profesor, eso sí necesariamente acompañadas de sus personales notas de los cursos que siempre preparaba minuciosamente. Su permanente interés por actualizar sus conocimientos lo llevó a visitar varias universidades en el extranjero, entre ellas Río de Janeiro (Representante de Colombia en el CLAF en 1972), Uppsala (química cuántica, 1977) y Trieste (métodos variacionales, 1981). Ni la improvisación autosuficiente ni la repetición irresponsable de contenidos y conceptos preestablecidos caracterizaron sus cátedras. Su presencia en el aula fue para quienes fuimos

sus alumnos una viviente y permanente muestra de responsabilidad académica, que nunca se contentó con la simple transmisión de los contenidos de un texto. Por ello es que no sólo de sus conocimientos sino también de su dedicación a la Universidad Nacional y de su alto grado de responsabilidad sus alumnos y colegas aprendimos gran parte de lo que nos ha permitido ser lo que ahora somos. No en vano a las primeras promociones de Físicos, a las cuales honrosamente pertenezco, se nos ha llamado “*los hijos de Herkrath y Castillito*”.

Con sus hijos y amigos la comunidad académica de la Universidad Nacional, muy particularmente la comunidad de físicos, se duele por el fallecimiento del Profesor Guillermo Castillo. Sin embargo, son las obras del hombre las que trascienden su muerte. Y del desaparecido profesor nos quedan no solamente sus libros y escritos, sino el ejemplo de un académico pleno, que dedicó su vida y su inteligencia a formar gente para la ciencia y a engrandecer con ello la misión de la Universidad Nacional de Colombia. Su espíritu rondará por siempre nuestros claustros.

Paz en su tumba.

CARLOS LÓPEZ TASCÓN

Bogotá, septiembre 18 de 2000